

CAPÍTULO II.

Accion en Ahualulco.—Orden el general juarista Huerta, tomar la plata y alhajas de la catedral de Morelia.—Una carta de Alvires suplicando á Huerta que no lleve á cabo la orden dada.—Marcha el general juarista Blanco sobre Méjico y ataca la ciudad.—Es derrotado.—Ataca el general Juarista Don Santos Degollado la ciudad de Guadalajara.—Capitula la guarnicion.—Asesinato cometido en el general conservador Blancarte.—Decreto del general juarista D. Santos Degollado, poniendo fuera de la ley al jefe que cometió el crimen.—Otro decreto del mismo derogando el primero.—Se apodera el general juarista Garza del puerto de Tampico.—Impone Garza una contribucion de cien mil duros al comercio y á la propiedad de Tampico sin excepcion de extranjeros.—Desaprueba Juarez lo hecho por Garza.—Envia el capitan general de la isla de Cuba una escuadra á reclamar contra el acto cometido por Garza.—Contestaciones entre éste y el comandante de la escuadrilla.—Se devuelve á los extranjeros y españoles las cantidades que Garza les exigió.—Pronunciamiento en favor de Juarez de una parte de la guarnicion de Orizaba.—Es vencida, y fusilados los principales promovedores.—Cae la fortaleza de Perote en poder del general conservador Echeagaray.—Son fusilados los oficiales y varios sargentos de los hechos prisioneros.—Derrota el general conservador Miramon á D. Santos Degollado, en San Miguel, á una legua de Poncitlan.—Son fusilados los oficiales prisioneros.—Pronunciamiento de Echeagaray en Perote.—Proclama un término medio entre las exigencias del partido exaltado liberal y el conservador.—Se

encuentran en la casa del ministro norte-americano en Méjico, las barras de plata hechas con la extraída de la catedral de Morelia.—Se pronuncia la guarnicion de Méjico por el plan de Echeagaray.—Derrota el general conservador Miramon en las Barrancas de Beltran á D. Santos Degollado.—Toman los juaristas la ciudad de Irapuato.—Invita el general D. Manuel Robles Pezuela, jefe del pronunciamento de Méjico, á una fusion de todos los partidos á Juarez y á Miramon.—No admite Juarez la proposicion.—Equivocado juicio de Prim en el senado al tratar el asunto de la convencion española.—Una idea de protectorado emitido privadamente por el presidente Zuloaga.

Setiembre á Diciembre.

1858. La lucha entre el partido constitucio-
Setiembre. nista y el conservador seguia entre tanto.

El país se veia con dos presidentes que pretendia cada uno ser emanado de la voluntad nacional y que ambos gobernaban investidos de facultades extraordinarias. Uno se hallaba establecido en Veracruz y el otro en la capital. Los generales de uno y otro gobierno procuraban alcanzar la victoria sobre sus contrarios, y movian sus tropas con actividad extraordinaria.

En San Luis Potosí D. Miguel Miramon se disponia á salir con su ejército, en busca de nuevas batallas, y D. Santiago Vidaurri, persuadido de que las tropas conservadoras, despues de algunos dias de descanso irian á buscarle y no dudando de que podria alcanzar sobre ellas un triunfo completo si las esperaba en ventajosas posiciones, se situaba con su ejército en las inmediaciones y puertas del pueblo de Ahualulco.

Todas las fuerzas constitucionalistas de la frontera al mando de Vidaurri, Zuazúa, Aramberri y de otros

jefes fronterizos, se situaron en puntos formidables, defendidos por numerosa artillería.

El general D. Miguel Miramon, unido á Márquez, Perez Gomez y D. Tomás Mejía, salió de San Luis en busca de sus contrarios el 25 de Setiembre. Al llegar al *Puerto de Carretas*, descubrió el pueblo de Ahualulco que se halla á dos y media leguas, al Norte del expresado *Puerto*, que servia de cuartel general á sus contrarios. Miramon examinó con atención, aunque con dificultad, por la distancia, el referido pueblo de Ahualulco, cerca del cual iba á darse la batalla.

1858. Ahualulco está situado como he dicho, á
Setiembre. dos y media leguas al Norte del *Puerto de Carretas*, desde donde le observaba Miramon; lo separa del camino de la *Parada*, á distancia de tiro de fusil, el rio de Bocas, cuyo paso es penoso en tiempo de lluvias, como era aquel, por las fuertes corrientes y abundante caudal de agua; circundan al pueblo por el Oriente y el Norte, á igual distancia que el rio, elevadas montañas que forman tres series de cordilleras, dominando unas á otras, segun se aproximan á la poblacion: el rio que corre de Norte á Sur, completa la circunvalacion natural de ella.

El general Miramon, para poder reconocer mejor la posicion de las tropas de Vidaurri, siguió su marcha con la tercera division, ordenando que las otras dos lo verificasen á una distancia conveniente. Las fuerzas constitucionalistas que creyeron que al acercarse las conservadoras á su campo lo hacian con intencion de emprender el ataque por el camino, y en el momento,

las dejaron acercarse hasta el punto llamado la Lagunilla, situado á unas 800 varas de su campo, donde Miramon mandó que la tercera division formase en batalla. Apenas habria formado la mitad de ella, cuando rompieron los liberales un fuego nutrido de cañon arrojado por veinte piezas. Si la puntería de los artilleros hubiera sido mas certera, grandes bajas le hubieran causado al ejército de Miramon; pero siendo sin duda poco expertos, de trescientos disparos que hicieron, solo le pusieron fuera de combate siete hombres.

Entre tanto el resto del ejército conservador habia llegado, y se formó en batalla. Dispuesta ya esta, el general Miramon se dirigió, acompañado del general segundo en jefe D. Leonardo Márquez, del mayor general del ejército Don Manuel Hernandez, del comandante general de artillería teniente coronel Don Santiago Cuevas y de su estado mayor, á reconocer el campo contrario, y los puntos ventajosos para el ataque.

El campo constitucionalista se encontraba en la márgen derecha del rio, apoyando esta ala una fortificacion ligera que habian levantado y artillado durante la permanencia de Miramon en San Luis; prolongaban su línea por toda la márgen que estaba al alcance de su fusilería y que podria ofender á todo el que se adelantase por el camino: formaba de allí su batalla sobre la primera cordillera, corriéndose hácia su izquierda, á la cual le servia de punto de apoyo la montaña mas alta que se descubre en ese lugar. En esta excelente posicion, que á lo ventajosa que es por su naturaleza, Vidaurri habia hecho agregar cuantos re-

curso tuvo á su alcance como cortaduras, estacadas y otras obras, en donde los constitucionalistas, en número de seis mil hombres, esperaron á sus contrarios.

El general Miramon, aunque resuelto á atacar, hizo un nuevo reconocimiento que, aunque no le presentase un punto vulnerable de frente, le diese al menos á conocer por cuál de los flancos seria mas ventajoso procurar envolver á sus contrarios.

Practicado el reconocimiento el dia 26, durante el cual la artillería de Vidaurri no cesó de tirar, aunque con el poco éxito que el dia anterior, Miramon dispuso atacar por la izquierda, pues aunque este flanco lo apoyaban los constitucionalistas en una gran montaña, era preferible á asaltar el frente, que presentaba aun ma-

1858
Setiembre

yores dificultades, ó á emprender la lucha por el flanco derecho, pues el rio le hubiera obligado á desorganizar sus columnas de ataque, impidiendo además el paso de la artillería.

De acuerdo con el plan de Miramon su segundo en jefe Don Leonardo Márquez, convinieron ambos que, como punto esencial, era preciso pasar al otro lado del rio, y ejecutar el paso fuera del alcance de los tiros de los contrarios. Para conseguirlo, ordenó Miramon al coronel D. Felipe Chacon, que, con una seccion compuesta del batallon de Toluca, de los cuerpos Guias y 3.º de caballería y de dos obúses de montaña, se dirigiese en la misma tarde á ocupar la ranchería de *Bocas*, situada á una legua del punto de *Carretas* y dos del Campo de Lagunillas, que era el de los conservadores; que inmediatamente que llegase, reconociese el

paso del río y el camino que conduce á Ahnalulco. El coronel Chacon ocupó la ranchería en la misma tarde, obligando á retirarse á una fuerza constitucionalista de doscientos hombres que habia estado de observacion; reconoció en la noche el terreno, y practicado cuanto se le habia ordenado, manifestó á Miramon que tanto el paso del río como el camino que conducia á Ahualuco eran impracticables mediante una fagina que por tres ó cuatro horas dieran los cuerpos.

Con estos favorables informes, Miramon se resolvió á trasladar el campo, del sitio en que estaba, á la ranchería de *Bocas*, lo cual verificó con todo su ejército á las seis de la mañana del día 27.

Las tropas de Vidaurri que tomaron por una retirada aquella marcha estratégica, la solemnizaron con toques alegres de tambores y cornetas, empezando á hostilizar á las columnas conservadoras con varios disparos de cañon, y con el fuego nutrido de fusilería de algunos tiradores que destacó Vidaurri á molestar la retaguardia. Esta, que se hallaba cubierta por la tercera division, se formó en batalla fuera del alcance de la artillería contraria, y así permaneció hasta que el ejército se alejó, retirándose enseguida á tomar cuarteles.

En cuanto el general Don Miguel Miramon llegó á la ranchería de *Bocas*, ordenó al coronel Don Felipe Chacon que marchase con su seccion á ocupar, en la misma noche, un punto llamado *Las Trojes* que, situado al lado del camino que debia seguir al otro día y á una legua de *Bocas*, juzgó preciso Miramon ocuparlo, por encontrarse colocado sobre unas colinas que, do-

minando todo lo que está á su derredor, hacia este punto una posición importante y muy á propósito para colocar la vanguardia: asimismo dispuso que el comandante de escuadron D. Florentino Lopez, con el escuadron de San Luis y las guerrillas Lopez y Serna, cubriesen el flanco derecho hasta el cañon de *Bocas*; que el comandante de escuadron D. Juan Argüelles con los piquetes de Toluca y Chautla, cubriesen por la izquierda hasta el punto de *Carretas*; y por último, que la seccion de la Sierra, compuesta de los piquetes de *Querétaro* y *Sierra-Gorda*, acampasen sobre las alturas de retaguardia, cubriendo ésta.

Por estas disposiciones consiguió Miramon que el grueso de su ejército descansase con tranquilidad esa noche, para estar dispuesto á las mayores fatigas que le esperaban al siguiente día. La noche, con efecto, se pasó con tranquilidad por lo que hace relación á las armas; pero fué sumamente penosa y cruel para el soldado que, sin tiendas de campaña, sin capotes la mayor parte de ellos, y vestidos de lienzo, sufrieron uno de esos aguaceros torrentales que convierten el campo en una laguna. Y sin embargo, el soldado mejicano, sufrido como pocos, aguantó contento la terrible lluvia, y empapados en agua sus vestidos, esperó contento la luz del siguiente día destinado al combate. A las cuatro de la mañana del día 28 se dió el toque de levantarse, y desde esa hora los cuerpos se pusieron á trabajar en hacer practicable el paso del río y camino que debian seguir. Conseguido el propósito, á las nueve se puso en marcha

1858
Setiembre

el ejército, y á las once se encontraba ya al frente de sus contrarios. En medio del fuego de cañon que estos hacian sobre las tropas de Miramon, estas se formaron en batalla de la manera siguiente: Una columna, compuesta de los batallones de carabineros de Toluca, con cuatro obúses de montaña, apoyaba el ala derecha: como reserva le servia el batallon de cazadores y el cuerpo de exploradores del ejército, todo á las órdenes del general D. Tomás Mejía: seguian en batalla los cuerpos 2.º y 3.º ligero, 4.º de línea, activo de San Luis, y fijo de Méjico, sosteniendo tres baterías de batalla, á las órdenes del coronel D. Francisco Velez y de los generales D. Silverio Ramirez y D. José María Moreno: la izquierda la cerraba la division de caballería, compuesta de los cuerpos de guias, 3.º, 5.º y guerrillas de Sierra-Gorda, á las órdenes del coronel Don Felipe Chacon. En segunda línea, á retaguardia del ala izquierda, se colocó la reserva, compuesta de los batallones de Morelia, Oajaca, escuadron de Querétaro y una batería de batalla, á las órdenes del coronel Don Marcelino Cobos: por último, las municiones, colocadas fuera de tiro de cañon, á retaguardia del ala derecha, las custodiaba la seccion de la Sierra, con tres obúses de montaña y los escuadrones Chautla y Toluca.

A la una de la tarde ordenó Miramon al general Mejía que con su columna de la derecha, atacase la fuerte posicion de la izquierda constitucionalista que, como he dicho, consistia en la montaña mas elevada del campo; al comandante general de artillería, que rompiese sus fuegos sobre la línea de batalla enemiga, para hostilizarle y llamar su atencion; y al coronel Chacon, que con su caballería hiciese un amago sobre la derecha sin compro-

meter nada serio. Dada la señal de ataque, los batallones de carabineros y Toluca, conducidos por sus coroneles D. Manuel Diaz de la Vega y D. Gerónimo Calatayud, la emprendieron, sufriendo sin cejar el nutrido fuego que con sus magníficos rifles les hacian sus contrarios desde la altura de la montaña: los tiradores que protegian el avance de estos batallones, desparados por toda la ladera, avanzaban por aquel terreno que los constitucionalistas les disputaban palmo á palmo y con denuedo: sin embargo de esta tenaz resistencia, los asaltantes vencieron la difícil subida de la montaña; y despues de un reñido combate, se vió tremolar

1858 sobre la posicion defendida por los liberales, el pabellon del batallon de carabineros, escuchándose al mismo tiempo los toques de triunfo de los cornetas y tambores de este cuerpo, unidos á los del batallon de Toluca.

Los constitucionalistas, conociendo la gran falta que habian cometido con no reforzar bien el punto que habian perdido de su izquierda, trataron de recobrarlo, y al efecto enviaron una fuerza de mil hombres. Al comprender su intento, el segundo en jefe D. Leonardo Márquez, poniéndose á la cabeza del batallon de cazadores, avanzó á paso veloz á proteger la columna de ataque, haciendo que les siguiesen los cuatro obúses de montaña, y que el cuerpo de exploradores flanquease la posicion por retaguardia. Al ver este movimiento los constitucionalistas desistieron de su intento, y reconcentraron sus fuerzas en otra altura que, fuera del alcance de fusil de la primera, les sirvió de apoyo para su flanco izquierdo.

Durante el avance, la artillería del ejército conser-

vador hizo tiros muy certeros que incendiaron tres cajones de municiones de la batería contraria.

El amago que el coronel Chacon ejecutó sobre la derecha de los liberales, surtió el efecto que se habia propuesto Miramon, pues obligando á los contrarios á fijar en él su mayor atencion, desatendieron la izquierda, que cayó en poder de los conservadores.

Las cuatro de la tarde eran cuando las tropas de Miramon alcanzaron la expresada ventaja sobre sus contrarios. El general en jefe, en virtud de lo avanzado de la hora para continuar el combate, suspendió este para continuarlo el siguiente dia, y contentándose con la posicion conquistada, situó el batallon de Toluca con dos obúses, en la montaña inmediata, hácia el flanco de los liberales, y cubriendo la derecha de la posicion tomada, como reserva de esta fuerza quedó medio batallon de cazadores, y todos á las órdenes del coronel Calatayud: cubriendo la posicion conquistada quedó el batallon de carabineros con dos obúses de montaña, y de reserva la otra mitad de cazadores, á las órdenes del coronel D. Manuel Diaz de la Vega. A este jefe, así como al coronel Calatayud, recomendó Miramon la mayor vigilancia en la noche, y que mutuamente se auxiliasen, dándose parte, con la brevedad posible, de las ocurrencias que hubiese desde ese momento, y previniéndoles que personalmente pasaria él, á la madrugada del próximo dia, para dirigir el ataque por aquel lado.

1858 Dadas estas instrucciones, Miramon des-
Setiembre cendió al llano, y despues de recorrer toda la línea, ordenó al comandante general de artillería que en la noche, ó al amanecer, avanzase las tres ba-

terías á distancia de tiro de fusil de los contrarios, para que, con las descargas de metralla protegiese el ataque de los cuerpos de infantería: á los jefes de estos les mandó que formasen en dos columnas á las órdenes del general, segundo en jefe D. Leonardo Márquez, la primera compuesta de los batallones 2.º y 3.º ligeros, mandados por el coronel D. Francisco A. Velez, y la segunda del 4.º de línea y activo de San Luis, bajo el mando del general D. Silverio Ramirez; la retaguardia de estas columnas las cubria el coronel D. Joaquin Miramon, hermano del general en jefe, con el 5.º cuerpo de caballería. Igualmente dispuso que el general don Tomás Mejía con los cuerpos de exploradores, guias, 3.º y escuadron de Sierra-Gorda, cargase por el centro de la línea contraria al ejecutarlo la infantería; y por último, que el batallón fijo de Méjico y el de Oajaca, con la batería de reserva, protegiesen el ataque de la caballería y llamasen la atencion á la derecha enemiga. La reserva quedó reducida al batallon de Morelia y escuadron de Querétaro; pero Miramon dió orden á la seccion de la Sierra, escuadron de San Luis, guerrilla Lopez, guerrilla la Serna y piquetes de Toluca y Chautla que custodiaban las municiones y hacian un total de quinientos hombres, que estuviesen listos para ser empleados donde mas conviniese. Tomadas estas disposiciones, se encargó la mayor vigilancia en la noche, y que todos estuviesen listos para el ataque del siguiente dia. Amaneció por fin, y la luz del 29 de Setiembre encontró á los soldados de uno y otro campamento dispuestos á la batalla.

A las tres de la mañana se dirigió D. Miguel Mira-